



EL NIVEL CON EL TIEMPO

ISRAEL

UN MUNDO
DE GUERRA

LOS JUDÍOS SECRETO:
ROMPIENDO EL SILENCIO

LOS ANUSIM



por Schulamith C. Halevy

500 años de silencio

A pesar que más y más información ingresa lentamente en el dominio público, a muchos miembros de las comunidades judías -especialmente de los países latinoamericanos y la península ibérica- les resulta difícil creer que todavía existen muchos anusim (cripto-judios) después de 500 años de secreto y aislamiento.

Una odisea solitaria

La pregunta que comúnmente me formulan con respecto a este tema es: ¿A qué le teme esta gente hoy?, a partir de que el judaísmo es practicado públicamente casi en todos lados y que la Inquisición terminó hace mucho tiempo. Sin embargo, esta pregunta es parte del problema que viene de nuestra experiencia - nuestros puntos de referencia -, que muestra la propia incapacidad de ver la situación a través de la mirada de los "anusim" ("marranos" o criptojudíos).

Imagínese, por un momento, que Ud. es uno de esos individuos, que ha tomado conciencia de su herencia judía y anhela volver a unir esos lazos. Ud. ha nacido en alguna aldea pequeña y los únicos judíos de los cuales ha escuchado hablar son los de la Biblia. Cuando Ud. tomó esas leyes dietéticas fue porque le habían dicho que provenían de la Biblia o por razones de salud. De acuerdo a qué tipo de persona es Ud. como para guardar un secreto, seguramente le habrán dicho que Ud. es diferente a los demás, porque es más ámpio o noble o porque es judío.

Pero, este judaísmo es secreto; Ud. no sería capaz de discutirlo con sus hermanos. Imagínese que va a un bar por una cerveza, y los demás le dicen que Ud. debe ser judío ya que su apellido es Oliveira, Baez o otro; el comentario no es muy agradable, incluyendo las opiniones sobre el asesinato de Jesucristo.

Hágase a la idea que concurre a la escuela, y que por primera vez se da cuenta de que existe un Estado Judío y una comunidad judía asentada en él. Se dirige al rabino más próximo y, luego de una hora desconcertante de tratar de explicarle, sin puntos de referencia o una lengua en común, se le dice algo así: "¡Ah, eres marrano!", lo cual en su propio idioma significa "puerco", y ese es un nombre verdaderamente horrible. Luego, el rabino le dice: "Bueno, no tienes que ser judío para estar a salvo" o "Tendrás que convertirte" o "Tú no eres judío". Todas estas son respuestas que escuché de estos "anusim".

Para ellos la Inquisición no ha terminado, y sólo viste nuevas ropas y máscaras. Y si bien existe una comunidad judía, pareciera ser que no lo existe para Ud.

Le temen al aislamiento y la discriminación, tanto de la

sociedad latina, en la que viven, como de la comunidad judía, a la cual anhelan unirse. En algunos casos, la familia se vuelve hostil con ellos, sus trabajos pueden ser puestos en peligro, o sus amigos pueden llegar a abandonarlos. Dentro de la comunidad judía, cuando finalmente llegan a ella, traen la idea de los "marranos", conversiones, curiosidades, etc.

Al respecto, alguna vez, una persona que ha tenido por décadas una vida judía dentro de la comunidad me escribió: "El sufrimiento de los anusim ... el sentimiento de rechazo, aún por parte de los rabinos que no aprecian la capacidad de sobreponerse del alma judía ... con nuestro desdén nos aceptan de vuelta, pero con burla y menosprecio. Palabras humillantes ... por parte de judíos y gentiles ..."

Mientras no podamos quitar los prejuicios de la parte cristiana, extirpémoslos de nuestro medio ambiente; esto no sólo marcará un gran paso adelante para la humanidad, sino que nos hará capaces de participar en este conmovedor viaje. Ya es hora de que entendamos, registremos y lleguemos a una conclusión positiva de este doloroso y poco entendido Holocausto de los judíos sefardíes y de su gloriosa cultura, que todavía sigue demandando víctimas, de varias maneras, en parte, por nuestra participación pasiva.

Es muy problemático que una vivencia espiritual que ha sido secreta se vuelva pública; cuando el secreto se vuelve una esencia de la devoción. Sólo rara vez, mediante la exposición, se obtiene el reconocimiento y la comprensión de la comunidad toda.

Un conocido mío de Nueva York, un hombre joven, cuya familia había tenido el reparto de carne de una carnicería Casher (N. de R.; la carne de que corresponde a la ley judía) por varios años, pero que no habían discutido sobre su origen judío, encontró la ratificación al respecto y el apoyo en su familia. Asimismo, se lo contó a un amigo suyo, judío, quien lo llevó a la sinagoga; previamente le dijo a todos que su invitado era un marrano y que hasta entonces había pasado su tiempo sintiéndose como un bicho raro.

Aunque en otra ocasión festeje el shabat con unos amigos judíos, que conocían acerca de su procedencia de una familia de "anusim", sin embargo ellos querían utilizarlo como "shabat



¿Dónde y cómo invertir?

SPECTRUM

Financial Services Ltd.

Ofrece las mayores alternativas para el crecimiento de su capital

Experiencia - Seriedad y Seguridad

TIPO DE CARTERA	Retorno anual en 1996 en u\$s	Resultados 1er. trimestre 1997
CONSERVADORA	12,83 %	3,27 %
MODERADA	28,88 %	8,16 %
AGRESIVA	87,96 %	61,00 %

PARA MAS INFORMACION

ARGENTINA - Representación:

Banco BFI Suiza, 25 Mayo 294 4º Piso, (1002) Bs. As. Argentina - ☎ (541)345-0909 Fax (541)345-2455
E-mail: gems@bm.net

ISRAEL - Representación administrativa:

P.O. Box 517 Ra'anana 43104 Israel
☎ (972) 9-7441530, Fax 9-7441580

Este anuncio sólo aparece a efectos informativos y está destinado a lectores no residentes en Israel

goy" (N. de R.: persona gentil que hace las labores que los judíos no pueden hacer durante el shabat).

Cuando le preguntó al padre de otro de sus amigos dónde podría obtener un "taat" (N. de R.: Mante con el que se cubre el hombre para rezar) y una "mezuzá" (N. de R.: jamba o quicial de puerta, donde están escritos versículos de la Biblia), este le contestó que ellos solos no podrían desembarañar varios de los aspectos de su legado. Hace falta tomar un impulso tremendo y tener un verdadero sentido de vocación para permanecer en el mismo camino.

En una cultura secreta, donde la verdadera identidad es mantenida oculta, sería muy arriesgado conformar una identidad por medio de acciones a la vista de todos. La gente puede ser bautizada, pero no por consideraciones religiosas, sino para evitar la vergüenza y el ostracismo. En el hogar intentarían y mantendrán las leyes alimenticias y rezarán a un único D's. Los hombres debían simular más a raíz de estar regularmente mayor tiempo fuera de la casa. En cambio, las mujeres tenían la privacidad en la cual podían aprender y preservar más. Efectivamente, entre los "anusim", las mujeres fueron quienes preservaron y transmitieron las tradiciones.

Los "anusim" tienen una identidad presente y una pasada. Las dificultades psicológicas se originan en su intento por reconciliar el pasado con el presente y por incluir los fragmentos y la esencia de legado judío que les ha sido transmitido en su nueva vida.

A una amiga argentina, que ahora enseña en una universidad de los Estados Unidos, su abuela le dijo que eran judíos. Muchos años después se unió a la comunidad judía, y ahora es guía escolar y se encarga de esos temas en su trabajo académico. Hace poco me comentó que todavía es inmensamente difícil separar los elementos judíos, de manera a poder preservarlos.

El judaísmo moderno, así como David (véase la Historia de David) lo expresó tan aptamente, es como un nuevo idioma, y todo debe ser traducido. En varios niveles, se trata de una vía mucho más dura que la de la conversión. Los "anusim", que retornan, deben aprender a seleccionar los hitos judíos de los cristianos y paganos, que se entretajan en la túnica rayada de los recuerdos multicolores de su niñez. El tiempo se detiene, 500 años de recuerdos los encierran en lágrimas que empañan su mirada. Aquellos que están haciendo ese viaje virtualmente no tienen ninguna ayuda para la separación y comprensión de sus memorias.

Una vez escuché decir a un rabino que cuando a los "anusim" les fue denegado el aspecto de preservación del judaísmo (Shmori), ellos le adhirieron el de recordar (Zajor). Como ahora es sabido, estos criptojudíos preservaron todo lo que pudieron, inclusive en momentos en que esto los colocaba en un gran peligro. Pero, realmente, es importante para nosotros el poder entender la naturaleza de esos recuerdos.

La memoria puede ser interpretada como una luz tenue, una brasa que se apaga, proveniente de una llama que ya no puede ser mantenida. Esta descripción puede ajustarse a gente que tiene una clara identidad no judía, pero que recuerda que alguna vez le dijeron que había en su familia "cristianos nuevos" (N. de R.: aquellos que se convirtieron al cristianismo en la época de la Inquisición). La memoria de la persona a quien le dijeron -como a varios de los "anusim" que conozco- "recuerda que somos judíos", esa memoria constituye su identidad.

Personas que secretamente donan dinero a la sinagoga local, cuando no se sienten suficientemente seguros para cejar de ir a la iglesia, tienen una identidad judía. Quienes conservan costumbres transnóaticas hace más de 500 años, rehusándose a integrarse a la sociedad cristiana de su país hasta hoy, eligiendo vivir en suburbios o áreas remotas, de manera tal de dificultar su aculturación, están preservando su identidad judía contra todo obstáculo. En formas que debemos aprender a entender su

memoria es identidad.

Cuando comprendamos el dolor y estemos preparados para abrir nuestros corazones y los aceptemos sin juzgarlos, los "anusim" tendrán menos razones para temerle al retorno. Sólo cuando abramos las puertas de par en par, podremos aprender la magnitud del fenómeno. Llegado el momento, los propios "anusim" ayudarán a registrar esos capítulos perdidos de nuestra historia, en los cuales ellos vivieron secretamente y los llevarán a un cierre positivo.

El retorno de David, una historia con final feliz

David de Andrade es descendiente de una familia de marranos (anusim) de Brasil, y llegó a Israel para formalizar su regreso al judaísmo.

Estaba perdido; estuvo en el país durante un año en un kibutz religioso y en un seminario rabínico (leshiva), sintiendo que no había realizado ningún progreso en pos de su objetivo. David sintió que nadie le prestaba atención, nadie se preocupaba por él, ni siquiera en saber su nombre. La gente hubiera querido preguntarle: "¿Tienes una carpeta abierta en el Rabinato?", "¿Quién eres?", "¿Lo sabes?".

Costumbres raras y un sólo secreto

Nacido y educado en el Estado de Ceará, en Brasil, su familia había vivido en una granja fuera de un pequeño pueblo, manteniendo un mínimo contacto con la comunidad. La tierra allí es arida y era utilizada para la pastura y no para la actividad agrícola. La matanza de los reses se hacía en la casa; se criaban chanchos, pero no se los comía. Si bien en esa región la sangre era típicamente utilizada en salsas y embudidos, allí era arrojada o se la usaba para alimentar a los chanchos.

La carne y la leche no se comían juntas. Para la primera se empleaban utensilios de barro y para la segunda, de aluminio. A la mañana comían alimentos lácteos y no carne; por la noche se servían uno de los dos.

David había olvidado la razón por la cual se cerraba el puerto a un pescado que se alimenta de carroña y la explicación de la separación entre carne y leche era que la mezcla de estos elementos era mala para la salud. Además, comer en casa de extraños una comida cocinada por alguien ajeno a la familia era inaceptable.

Ante la muerte de un miembro de la familia, se lavaba el cuerpo y eran removidos el oro y la plata de los dientes. El entierro era sencillo, algunos eran sólo cubiertos con una mortaja (sudario); mientras que otros eran colocados en un ataúd extremadamente simple o en feretros más elaborados. La sepultura se realizaba lo más rápido posible y, excepto en circunstancias excepcionales, nunca después de 24 horas.

La tumba era típicamente colocada a una profundidad de 2-10 m. del suelo y los miembros de la familia eran los primeros en arrojar tierra sobre el cuerpo enterrado. En la casa del difunto, el agua era desahogada, las ventanas y espejos eran cubiertos con tela oscura y se daban vuelta los cuadros con marco y fachada de vidrio. Se servía comida ligera y quienes estaban de luto se sentaban en hamacas en una habitación a oscuras, mientras que sus familiares les servían la comida por un lapso de 7 días, de acuerdo al grado de proximidad. Cuando el padre de David murió, los chicos se vistieron de negro durante un año y hasta hoy su madre no usa el color rojo. A David le habían dicho que esas costumbres figuraban en la Biblia, aunque no recordaba cuáles eran los respectivos rezos.

IUNIS Y SUBUSQUEDA

Otra historia de criptojudíos en Brasil

Vino a verme después de haber escuchado una charla que di en Chicago sobre los "anusim" (criptojudíos o marranos). Era un brasileño enorme, vestido de gaucho, que había acudido a mí porque tenía la sensación que su familia era descendiente de judíos.

Pertenecía a un clan de alrededor de 30 a 40 mil personas, en el cual las familias se casaban entre sí, que residía en el sur de Brasil. Sabía poco del origen de sus antepasados, por lo cual regresó con su madre, Dorsina, con el objeto de confirmar sus sospechas, ya que según él, las mujeres en su familia eran las mejor educadas e informadas.

Dorsina era docente y había crecido en Bom Jesus, un pequeño pueblo en el Estado de Santa Catarina, aunque su familia era originaria del norte de Portugal, pero que residía allí por alrededor de 300 años. La mujer me explicó que las familias Velho y Vieira se casaban entre sí. No existía cura en ese lugar y sólo había un sacerdote itinerante, que venía un par de veces al año y que no aprobaba esta endogamia, por lo cual, en ocasiones, forzaba a que se realizaran matrimonios mixtos, es decir con otras familias.

En el caso de Dorsina, ella está casada con un árabe-palestino musulmán. Discutimos acerca de aquellas plegarias, relacionadas con la muerte y el duelo, que se suponía no debían ser difundidas y se mantenían ocultas del sacerdote del lugar. Nunca las había escuchado en el convento, donde había sido educada; eran plegarias que sólo se recitaban en su familia, de una manera muy especial. A continuación, le mostré la copia de unas plegarias grabadas de "anusim" de Belmonte, en Portugal. Dorsina estaba asombrada y pasó a indicarme cuáles

de ellas le resaltaban conocidas. Luego, recitó algunas de ellas con los ojos cerrados, realizando ciertos gestos y entonaciones, que resultaron similares a los de las mujeres de Belmonte.

Su embargo, existían algunas diferencias. Dorsina no mencionaba el nombre de "Adonai" (D's), o el de "Jesús". La mujer me explicó que ellos refiriéndose a los católicos no pronunciaban el nombre de Jesús innecesariamente, como lo hacían los protestantes, y que preferían utilizar el de "Deus" o "Senhor".

Cuando le pregunté por qué el cura no debía estar al tanto de estas plegarias, ella me recordó que había existido Inquisición en Brasil. Esta actitud es muy típica en los "anusim", pero en este caso, Dorsina no era consciente de su antepasado judío, y, en consecuencia, no podía dar ninguna explicación a su miedo y secreto. Pareciera ser que su respuesta revela un conocimiento sublime y parcial.

Al respecto, Iunis me mencionó que un tío suyo le había dicho que los miembros más ancianos de la familia habían afirmado ser judíos, mientras que otros familiares sabían algo respecto a la existencia de una conexión entre ellos y el judaísmo, aunque el tema nunca era mencionado. De hecho, cuando visité la familia de Iunis en Brasil, un pariente suyo me comentó que en los bares sus amigos le decían que era judío, debido a su apellido Oliveira, el que era comúnmente utilizado por los "cristianos nuevos" (N. de R., aquellos que se convirtieron a raíz de la Inquisición).

Dorsina recuerda de su niñez que los animales eran muertos de una manera especial y con un cuchillo determinado, destinado sólo para ese fin. La carne que iba a ser cocida era previamente sumergida en

agua salada, una costumbre muy conocida entre los descendientes de criptojudíos en Latinoamérica; costumbre que, además, se menciona en los registros de la Inquisición.

En casa de Iunis y su esposa Liane, en Brasil, observé que no acostumbraban separar la carne y la leche en las comidas, algo que sí era respetado en la casa de Dorsina y en la de sus parientes en Palmare do Sul. Tal como ella misma me explicó, "si comes carne al mediodía, debes esperar a la cena para beber leche, para que no se mezclen en el estómago".

Iunis es musulmán, cristiano y judío. Las tres religiones son parte de su tradición. En la búsqueda de su pasado judío, ha encontrado presiones por parte de la familia de su padre y la discriminación de sus vecinos. Pero, él es un hombre que tiene un sentido de misión. Viajó a Portugal a encontrarse con aquellos que conocen las plegarias que mencionó su madre. También, vino a Jerusalén en busca de sus raíces. Cada vez que se encontró con una persona de Brasil, se vio impulsado a informarles acerca de los "anusim". Cada vez que se encontró con un judío, trató de educarlo acerca de su oculta hermandad sefaradí. Él leyó muchos libros, y creció espiritualmente ante mis ojos. Cuando la Casa Amistad -un grupo de "anusim" de Chicago- dió una función en memoria de Luis de Carvalho, el mozo, él donó todos los refrescos.

Las alternativas de Iunis son limitadas; algunos peligros se ocultan en la búsqueda de sus orígenes, peligros que él no desea afectar a otras personas, que anhelan el esperado regreso. Pero su firme y caritativo corazón tuvo un latido (o llamado) judío para realizar esto, sin importarle lo que las elecciones convencionales debieron sacar a la luz para llegar a lograrlo.

Buscando su identidad

David conoció el "Padre nuestro" y el "Ave María", pero no tuvo su primer comunión hasta los 13 años. La comunión no era una costumbre de la familia de su madre, pero en los años '70, no existía otra posibilidad de educación fuera de la iglesia. Sólo con su arribo a San Pablo, para continuar con sus estudios universitarios, David aprendió que realmente los judíos existían y caminaban por las calles tranquilamente. Eso lo asombró. Sus ojos no podían creer que hablaran de Israel abiertamente en las cafeterías.

David no sabe cómo empezó a sentir que su judaísmo no era algo de lo cual podía discutir públicamente; en su mente todo ello debía mantenerse en secreto. Parecía como si hubiera sido un sueño surrealista.

Algunos de estos judíos, que conoció en la ciudad, comenzaron a ser sus amigos. Con ellos tomó conciencia que muchas de las costumbres que recordaba de su niñez eran muy parecidas a las que tenían sus nuevas amistades judías. Así comenzó a preguntarse cuáles habrían sido las razones de ese carácter separatista de su crianza, el secreto, la cantidad de historias de la Biblia que le contaban a la hora de irse a dormir, y las explicaciones bíblicas sobre costumbres no adoptadas por los cristianos.

Todos esos recuerdos comenzaron a emerger con un nuevo significado. Como aquel recuerdo sobre Pascua, cuando David era muy pequeño. En esta fiesta sus abuelos maternos se enclaustraban en la casa con la familia, cerraban las puertas, dejaban una luz mortecina y colocaban regalos de comida fuera de la casa. Hacía el atardecer y en la noche, peste de toda la



Pintor: Jaci Romero.

región llegaba al lugar, usando máscaras y gritando que estaban buscando a Judas. "¿Cadê Judas?" -preguntaban- "¿tal vez él esté escondido aquí?", mientras la familia permanecía aterrorizada, en silencio, acurrucados unos con otros dentro de la vivienda. Eventualmente, los intrusos tomaban lo que había sido dejado por estos afuera y se iban; pero esas eran horas espantosas, memorias horribles.

Después de obtener su graduación, David comenzó a trabajar para el Gobierno de Brazilia. Allí tuvo un tutor inglés, que era judío, y con él aprendió más y más sobre judaísmo, logrando un mejor entendimiento sobre sus raíces. Eventualmente, decidió que había llegado el momento de volver a unirse a la comunidad judía. Escribió a muchos lugares, la embajada de Israel, el Consulado israelí en Río de Janeiro, la Sociedad Hebrea de San Pablo y otros. Finalmente, decidió que el camino correcto era viajar a Israel para recibir una buena educación judía y, de esta manera, efectuar su formal retorno.

La luz de Sion

La oportunidad se presentó a través de un curso especial en Israel en su área profesional. David obtuvo una carta de recomendación del rabino Abraham Anidjar de Río, dirigida al Secretario General en Eijal Shlomo. El y otros lo encaminaron en la misma dirección, por lo cual David estuvo cinco meses en el kibutz Sde Eliahu, y luego fue transferido al Majón (Instituto) Meir.

La primera vez que llegó a mi casa estaba estudiando en el Seminario Rabínico, pero quería estar seguro que cuando obtuviera el certificado del Rabinato figuraría claro que él estaba retornando al judaísmo y no convirtiéndose. Le di una carta del rabino Mordejai Eliahu en la cual dice que aquellos "anusim" que formalizan su retorno obtendrán Certificado de Retorno y que cuando realicen la inmersión (N. de R.: según la ley judía, el acto final de la conversión es el sumergirse en un baño ritual para purificarse), se dirá la oración que el rabino Salomón b. Shimon Duran (Rashbash) compuso para el retorno de los marranos en el siglo XV:

"Nuestro D's y D's de nuestros padres, dad éxito a vuestro servidor, y concede vuestra gracia sobre él. Del mismo modo en que Tu has hecho que su corazón haya regresado completamente en arrepentimiento hacia Ti, así Tu sembrarás amor y temor hacia Ti en su corazón. Abre su corazón a Tu enseñanza y guíalo en el camino de Tus mandamientos, de modo que él pueda encontrar la gracia en Tus ojos. Que así sea, y permítenos decir 'Amén'".

En estos términos, él distinguió entre este proceso de retorno y el de la conversión. Y fue a través de este retorno que su persona

adquirió una mayor afirmación sobre su conexión histórica con el pueblo judío.

Todo parecía estar progresando de manera maravillosa. David disfrutaba de sus estudios y sentía cada vez mayores deseos de ser circuncidado. Al considerarse judío, David no podía entender por qué no se valoraba la toma de conciencia de un hombre que ha decidido regresar y se lo cargaba con una espera interminable para obtener su correspondiente certificado.

Cuatro meses después, cuando finalmente fue circuncidado, David estaba muy entusiasmado. Un sábado al mediodía, sólo dos días después de aquel doloroso procedimiento, vino a visitarme. Ahora había comenzado la cuenta regresiva. Cuando por fin llegó el día (24 hs. más tarde, después que el médico lo aprobara), nos sentamos a esperar, junto a parejas divorciadas, innumerable cantidad de gente y un recién convertido, que se veía como perdido. La atmósfera era caótica. Nadie parecía saber a quién dirigirse o qué hacer; nadie estaba al tanto del compromiso con David, y el rabino no había aparecido.

La desilusión

Luego de persuadir al encargado para realizar algunos llamados, antes imposibles, a David le fue indicado continuar con el baño ritual en dos horas. El rabino Sebag llevó a David a almorzar y después lo condujo hacia la inmersión. El leyó la oración especial de Rashbash. Esa misma noche realizamos una fiesta en mi casa en honor a este feliz evento. Ahora, sólo restaba esperar y recibir el certificado.

Cuando llegó, tres meses después, David estaba fuera de sí. En el papel se leía que era un Certificado de Conversión y figuraba Abraham como el nombre del padre de David (N. de R.: según la ley judía, en todo Certificado de Conversión figura que el padre de esa persona es Abraham, el patriarca del pueblo judío).

Llamé al rabino que había firmado el certificado, y se negó a ocuparse del tema, alegando que su corte rabínica estaba preparada sólo para convertir y que no había reparado en este caso. Fuimos a ver al rabino Mordejai Eliahu, junto al rabino del Majón Meir, quien hizo los arreglos e informó a la corte rabínica sobre el Certificado de Retorno, aunque sin ningún progreso.

Posteriormente, llamé al rabino que encabeza la corte rabínica y le escribí al rabino Aaron Soloveichick de Chicago, quien ha ayudado mucho a los "anusim" (marranos). Recibí su respuesta por fax y la expedí a la mencionada corte. Nunca sabremos con certeza qué fue lo que determinó el desenlace, pero el mismo rabino que firmó aquel primer documento apareció en el Instituto Meir, después de otros 3 meses, le dio un abrazo fuerte a David y le entregó un certificado en el que se lee "retorno conversión precautoria", y consta que el nombre del padre biológico de David es Eliahu y no Abraham, como figuraba en el anterior documento de conversión.

Haciendo memoria, David dice que todo el tiempo había sentido que era judío, y el ser reconocido como tal es lo que le dio la fuerza y la confianza que lo condujo hacia las tantas pruebas, que tuvo que pasar, las historias cambiantes y el extravío, la falta de comprensión, etc. David es pionero. En su mente siempre se debatió con quienes lo seguirían. Él espera que su viaje facilite el de otros, aquella otra gente, inclusive su familia, y que sigan su camino y tomen coraje para reclamar por su verdadera identidad.

Tal como lo expresó David, el judaísmo es una religión de tiempo completo y los judíos que viven en la Diáspora deben asumir compromisos. Él regresa a Brasil para reanudar su trabajo con el gobierno, para así recuperar su independencia económica y buscar una posición en Israel. El matrimonio es el próximo paso importante. Pero, hasta que no tenga su propia esposa e hijos, a quienes legar su entera e intacta identidad judía, David considera que su viaje y su éxito no han sido completos.

Fotos: Rani Na'aman